

El sillón de San Martín

Historia de los gobernadores mendocinos

Alejandro Orfila (1926-1930)

El último gobernador lencinista pretendió ser el nuevo rostro de un movimiento que se acercaba a su ocaso

Por FABIAN SEVILLA
sevillla@diariouno.net.ar

Alejandro Orfila fue la última movida del lencinismo en el juego por el sillón de San Martín. Si bien su período tuvo algunos aciertos, ese movimiento estaba condenado tanto por su modo de buscar y ganar el poder, como por la oposición del radicalismo oficial y los conservadores, que se aprestaban a apoyar a los militares en el primer golpe institucional del siglo XX en la Argentina.

La nueva cara del lencinismo. Alejandro nació en Mendoza el 27 de febrero de 1894. Provenía de una familia que había hecho fortuna en la vitivinicultura y además su padre, José, fue uno de los artífices del tema energético y la telefonía local. Su hijo se recibió de abogado en Buenos Aires y de joven militó en la Unión Cívica Radical. En 1922 fue elegido diputado provincial y en 1924, senador. Para entonces, se había acercado al lencinismo que gobernaba con Carlos W. Lencinas.

Ocho meses después de haber asumido el *Gauchito*, llegó a la presidencia de la Nación el radical Marcelo T. de Alvear, tan antilencinista como su antecesor, Hipólito Yrigoyen, lo que se tradujo en la intervención a Mendoza en 1924. Sin embargo, ni el interventor Enrique M. Mosca ni los liberales y radicales pudieron desensamblar al lencinismo, que vol-

vió a triunfar en las elecciones de 1926, esta vez con Alejandro como gobernador y Carlos Saá Zarándón para vice, en un período que debía concluir en 1930.

Leyes sociales. Este gobierno puso en acción algunas de las leyes sociales más revolucionarias planteadas por José Néstor Lencinas durante su período (1918-1920). Por caso, reglamentó el descanso semanal del servicio doméstico e impulsó el salario mínimo de los obreros. En otro plano, se determinó el tiempo de mandato de los legisladores y el sorteo de las bancas. También se legisló sobre las letras de tesorería y cancelación de la deuda interna.

En cuanto a obra pública, se proveyó de los servicios básicos a diversos departamentos y en lo vitivinícola, se prohibió fabricar vinos con sustancias tóxicas. Los bodegueros fueron quienes le facilitaron a este gobernador la herramienta para avanzar sobre lo que ambos Lencinas habían fracasado: el pago de los salarios docentes, que pudieron ponerse al día gracias a un préstamo millonario de parte del sector vitivinícola.

Gestión interrumpida. La labor de Alejandro cesó por una nueva intervención nacional, paralela a la que se imponía en San Juan para detener al cantonismo. Los motivos de la acusación eran violencia y la persistencia de un régimen al margen de la Constitución, pero en realidad era la jugada de Yrigoyen que deseaba volver a la presidencia y tenía en ambos movimientos y sus votantes una dura pared para derribar. Por ello, cuando *El Peludo* llegó nuevamente al sillón de Rivadavia, intervino la provincia, para lo que designó a Carlos Borzani.

Este se hizo cargo el 11 de diciembre de 1929 y destituyó a Alejandro, a quien a la par

se le iniciaban investigaciones por actos de corrupción mientras que se pedía la captura del líder de esa ala del radicalismo, Carlos W. Lencinas, en un proceso desarticulador que combinaba la fuerza de la Nación y la oposición, radical y liberal, mendocina. Alejandro y el *Gauchito* fueron encarcelados, pero finalmente sobreesidos. El golpe de gracia llegó el 10 de noviembre de ese año, cuando Carlos W. fue asesinado.

La debacle. A inicios de ese año, se llamó a elecciones para diputados nacionales en las que uno de los triunfadores fue José Hipólito Lencinas, cuyo diploma fue rechazado por el Congreso. A su vez, aquel 7 de setiembre se debería elegir un nuevo gobernador en Mendoza: la fórmula del Partido Lencinista llevó a Rafael Néstor Lencinas y Fausto J. Alonso. Un día antes de los comicios estalló el movimiento cívico-militar del 6 de setiembre que volteó a Yrigoyen, puso en la Nación al general José Félix Uriburu y como interventor provincial a José María Rosa. En las elecciones gubernativas de 1931, el lencinismo y el radicalismo fueron proscriptos y con el triunfo de Ricardo Videla se inició el predominio demócrata en Mendoza.

A esa altura, ya Alejandro se había separado del lencinismo, le había dicho adiós a la política para abocarse a su profesión jurídica. Murió en Buenos Aires, el 11 de diciembre de 1958.



Entrega

29

La primera gran tragedia ferroviaria

Una de las situaciones más trágicas que debió sortear este gobierno fue la llamada tragedia de Alpatocal, el 7 de julio de 1927 en el desierto de La Paz. Un accidente ferroviario con decenas de muertos y heridos marcó hondo a los mendocinos de entonces.

Uno de los trenes iba de Chile con 204 cadetes de la Escuela Militar Bernardo O'Higgins hacia Buenos Aires, donde participarían de los actos de aquel 9 de Julio. Además, viajaban cerca de 70 superiores. Tras pasar por Mendoza y detenerse para un agasajo, el cual presidió el gobernador, siguieron viaje en otro tren tirado por dos locomotoras.

Entre las 3.50 y las 4.30 del 7 de julio, al llegar a la estación Alpatocal, entre La Paz y Desaguadero, el convoy debía detenerse e ingresar en un desvío. Ahí se cruzaría con el "Internacional", un tren que venía desde Buenos Aires. Pero eso no ocurrió. El tren de los cadetes pasó por alto las luces de peligro y a 100 metros después del andén se produjo el impacto de ambos bólidos.

Por su parte, en Mendoza las pizarras de los diarios brindaban los primeros datos y el gobierno ordenaba la partida de un tren con asistencia que al llegar confirmaron sus temores: en total murieron 2 cadetes, 10 oficiales y 17 ferroviarios. Resultaron heridos 48 cadetes y militares y 9 ferroviarios.

Los cadáveres fueron alojados en la Legislatura y los heridos en los hospitales San Antonio y Provincial. Aquí se suspendieron los actos del 9 de Julio pues ese día se realizó el entierro de los ferroviarios. Los 120 cadetes sobrevivientes y en condiciones recibieron el orden del gobierno chileno de seguir a Buenos Aires. Volvieron a Mendoza el 12 de julio. Una vez aquí, asistieron a una misa de campaña en el Cerro de la Gloria seguida de una procesión de antorchas. Retornaron a Chile a los dos días. Sus compañeros heridos lo habían hecho cuatro días antes, cuando también se trasladó a los muertos.

Dinamita para la Casa de Gobierno

La gestión de Alejandro Orfila buscó dar presencia física al Ejecutivo erigiendo una Casa de Gobierno en el centro de la plaza Independencia. Pero tuvo una dura oposición dentro de la Legislatura y el Concejo Deliberante de la Capital, donde los conservadores pidieron a Diputados que no autorizara la construcción por razones estéticas, de higiene, sentimentales y económicas.

Igualmente, el 22 de enero de 1927, en el Boletín Oficial se publicó la ley que traspasó la plaza a la Provincia e inmediatamente se llamó a un concurso público. Si bien el reglamento imponía que la entrada principal debía ser por avenida Sarmiento, el estilo del edificio quedó a libertad del proyectista y lo proyectado no debía exceder los \$4.500.000 m/n.

Entre las propuestas se eligió a Diamante, del arquitecto Pablo Pater y el ingeniero Alberto Morea. El gobierno aprovechó los actos del 25 de mayo de 1927 para colocar la piedra basal en la plaza en un acto que tuvo bendición, discursos y desfile. A los pocos días, comenzaron las obras. Pero cuando la Nación intervino la provincia, los trabajos se detuvieron y el palacio pasó a ser un símbolo de



En el libro de gestión de Alejandro Orfila, su iniciativa de erigir una Casa de Gobierno aparece como un logro. Todo quedó en los cimientos.

la corrupción y la cleptocracia que se endilgó a la gestión de Alejandro. Los cimientos fueron dinamitados y la plaza volvió a la Comuna.

Finalmente, la Casa de Gobierno se concretó en 1948 en el Parque Cívico, que se emplazó sobre terrenos donde había estado la Quinta Agronómica.